

Adolfo Castañón, *Alfonso Reyes en una nuez. Índice consolidado de nombres propios de personas, personajes y títulos en sus Obras completas*, México, El Colegio Nacional, 2018.

Treinta y ocho años después de iniciada la publicación de las *Obras completas* y treinta y cuatro años luego de la muerte de Alfonso Reyes (Monterrey, Nuevo León 1889 – Ciudad de México, 1959) se llegó al término de la edición de los veintiséis tomos en 1993. Un total de 13.404 páginas componen el legado alfonsino dado a conocer por el Fondo de Cultura Económica entre 1955 y 1993. No en vano, esta publicación es considerada el “proyecto editorial más complejo” emprendido por el Fondo en toda su historia (Díaz Arciniega, *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica 1934-1996*, 1996: 308); herencia a la que se suman los siete tomos del *Diario*, las ediciones críticas, las decenas de epistolarios, los informes y escritos diplomáticos, las traducciones en verso y prosa; además de las antologías y selecciones que han ido surgiendo desde los años en que Reyes vivió; así como las cátedras, conferencias, discursos, entrevistas, musicalización de poemas,

estudios, grabaciones, obras y ediciones críticas que suman *Páginas* y *Más páginas*; sin dejar a un lado el trabajo realizado en El Colegio de México y El Colegio Nacional, instituciones que, junto con la Academia Mexicana de la Lengua, Reyes contribuyó decididamente a crear y fortalecer.

Reunir las obras completas de un escritor de la importancia de Alfonso Reyes, tal como lo establece José Luis Martínez en las “Consideraciones finales” del tomo XXVI, era necesario para ordenarlas en el “mausoleo condigno” con el propósito de hacer posible la elección, la valoración y el conocimiento del “panorama completo del jardín múltiple” (Martínez, *Obras completas de Alfonso Reyes XXVI*, 1993: 13). Los veintiséis tomos no exigen al lector que los lea todos, sino que tenga la opción de escoger de acuerdo con sus intereses. Para lograr explorar con libertad la vasta literatura alfonsina es fundamental establecer una carta de navegación. El gran reto consiste en determinar las bases de búsqueda y orientación necesarias en la diversidad de rutas posibles de lectura.

Las búsquedas del lector pueden facilitarse a partir de la crea-

ción de los índices: global, consolidado y analítico de las *Obras completas*; intención práctica que fue prevista por José Luis Martínez en 1993 al llamar la atención sobre el diseño de “un índice analítico acumulativo” (Martínez, 1993: 14); petición que fue secundada por Gabriel Zaid en 1999 al recordar la necesidad de establecer “la integración de los índices separados de cada volumen en otro volumen aparte, con una sola ordenación alfabética” (Zaid, “El futuro de Octavio Paz”, 1999: 16); propósito que materializó Adolfo Castañón con *Alfonso Reyes en una nuez* publicado por El Colegio Nacional en 2018, al proponer el *Índice consolidado de nombres propios de personas, personajes y títulos en sus Obras completas*, el cual puede ser eventualmente considerado como el tomo XXVII del legado alfonsino.

El agrupar los nombres de los veintiséis tomos en un solo índice consolidado responde a una intención práctica. En todos los casos los índices se ubican al final de cada uno de los volúmenes que hacen parte de las *Obras completas*. Para consultar las referencias afines de un nombre en particular, el lector no tiene más opción

que la de revisar cada una de las veintiséis listas. Al reunir en un solo y mismo espacio los nombres propios de personas, personajes y títulos como lo ha hecho Adolfo Castañón en *Alfonso Reyes en una nuez* se le ofrece al lector la opción de ubicar en una sola búsqueda el conjunto de las referencias indagadas, aunque éstas remitan a tomos distintos. De esta forma se abarca con una mirada la recurrencia de nombres.

Mediante este índice consolidado, el lector puede relacionar aspectos tales como: autores (escritores, científicos, artistas), personajes (literarios, mitológicos, religiosos y populares), personas (de relevancia histórica, amigos y parientes), y títulos (libros, periódicos y revistas), esto es, las lecturas personales de Alfonso Reyes. Así por ejemplo, para un autor como Luis de Góngora y Argote, poeta español del Siglo de Oro que aparece citado 537 veces en las *Obras completas*, es dable observar su presencia en veintitrés tomos y sendos libros. Así por ejemplo:

Tomo I: *Sobre la estética de Góngora*; tomo II: *El derecho a la locura*; tomo III: *Los orígenes de la guerra literaria en España*; tomo IV: *III. Las Musas menores, El ín-*

dice de un libro; tomo VI: *Rosas de Oquendo de América*; tomo VII: *Góngora y la gloria de Niquea*; tomo VIII: *Sobre mis libros (A. N., en Buenos Aires)*; tomo IX: *El argentino Jorge Luis Borges*; tomo X: *Teoría prosaica*.

Según esta aproximación es posible vislumbrar cómo el poeta español fue motivo de reflexión para Alfonso Reyes en arte, filosofía, historia, lingüística, literatura y política; en géneros tales como: artículos, ensayos, estudios, epistolarios, discursos y poemas. Además, se pueden establecer relaciones comparativas con: Antonio de Nebrija y la importancia de la gramática de la lengua castellana, las influencias en la obra de Mateo Rosas de Oquendo, la biografía de Francisco de Quevedo, de cómo la estética llevó a Descartes hacia su concepción sobre la armonía matemática del universo, las analogías técnicas con los poemas de Stéphane Mallarmé, las penurias económicas que aquejaron a Rubén Darío, la historia de la *Amada inmóvil* de Amado Nervo. Asimismo, es permisible seguir los rasgos autobiográficos en los relatos sobre las experiencias de lectura en el Ateneo de la Juventud en México; sus amistades con Pedro Henríquez

Ureña, Miguel de Unamuno o Jorge Luis Borges; las horas dedicadas al estudio y traslado del *Polifemo sin lágrimas* al momento de sufrir el cuarto infarto.

Con Alfonso Reyes en una nuez de Adolfo Castañón es factible determinar también las lecturas de Alfonso Reyes sobre Luis de Góngora; destacan: *A la armada que el Rey Felipe II, nuestro señor, envió contra Inglaterra, Comedia del doctor Carlino, Comedia Venatoria, Congratulatoria, Fábula de Píramo y Tisbe, Las firmezas de Isabela, Letrillas y romances, Panegírico al duque de Lerma, Soledades*. Además de estas obras, se dan las referencias de los libros que Reyes consultó sobre el poeta español: *Apologético en favor de D. Luis de Góngora* de Juan de Espinosa Medrano, *Cartas y poesías inéditas de D. Luis de Góngora* de Enrique Linares García, *Don Luis de Góngora y Argote, biografía y estudio crítico* de Miguel Artigas, *Égloga fúnebre a don Luis de Góngora de versos entresacados de sus obras* de Martín de Angulo y Pulgar, *Lecciones solemnes a las obras de don Luis de Góngora y Argote, Píndaro Andaluz, Príncipe de los poetas líricos de España* de Joseph Pellicer de Salas y Tovar, *Three translators of Góngo-*

*ra and other Spanish poets during the seventeenth Century* by H. Thomas, *Todas las obras de don Luis de Góngora* de Gonzalo de Hoces y Córdoba.

Esta afición por el poeta español se manifestó igualmente en las labores filológicas: Reyes se encargó del cotejo y edición de las *Obras poéticas de d. Luis de Góngora*, editada en París por Raymond Foulché-Delbosc, con base en el Manuscrito Chacón, pues advirtió ciertos errores de puntuación que hacían incomprensibles algunos textos; el trabajo consistió en unificar los acentos graves y agudos, como por lo demás lo hacía la imprenta española de la época, tal vez para suplir las deficiencias de acentos heredados de las ediciones latinas. Asimismo, preparó una edición de la *Fábula de Polifemo y Galatea* para la colección de la revista Índice a cargo de Juan Ramón Jiménez, en la que mejoró la ortografía y la puntuación para el uso del lector contemporáneo. En los últimos años de su vida, Reyes se dedicó a la libre interpretación de *El Polifemo sin lágrimas*; para efectuar esta labor hermenéutica se figura como interlocutor del poeta español, así como el conde Niebla lo fue para Góngora, con el objeto

de facilitar la lectura de la fábula de la ninfa Galatea y el joven Acis, lejos de una factura cultista que obliga irremediamente a los lectores a una previa exégesis textual.

Alfonso Reyes fue un hombre nacido para las letras. Su vocación creadora fue certera y decidida. Desde su primer trabajo publicado cuando tenía solo dieciséis años hasta su muerte, el “mexicano universal”, al decir de Jorge Luis Borges, creó una obra monumental en su extensión, compleja en sus derivaciones, ascendente en el espacio y en el tiempo. Nada de lo relativo al hombre le fue indiferente. Polímata y polígrafo, Reyes no solo fue creador de una obra, sino de “toda una literatura” —como afirma Octavio Paz; no fue un solo autor, sino todo un grupo, un sindicato de escritores representado en una sola persona—.

Mediante el uso de *Alfonso Reyes en una nuez*. Índice consolidado de nombres propios de personas, personajes y títulos en sus Obras completas diversas rutas de lecturas surgen como un manantial por seguir: bibliográficas, biográficas, filológicas, históricas, literarias y otras que vislumbre el lector por razones de investigación académica o simple curiosidad. Esta carta